

# Historia política del alambre de espino

**melusina** [sic] propone al lector una serie de reflexiones concisas, contundentes y microcósmicas sobre los aspectos básicos de la condición contemporánea.

Otros títulos de la colección:

*El judío errante ya ha llegado*  
Albert Londres

*Sociedad y barbarie*  
Ignacio Castro Rey

*Lolita secreta*  
Anónimo

*El laberinto nazi*  
Álvaro Lozano

*Deus ex machina*  
Antón Fernández de Rota

*Sobre el derecho de los hermafroditas*  
Daniel J. García

*Caracaos*  
Marc Caellas

Olivier Razac

# Historia política del alambre de espino



**melusina [sic]**

Título original en francés: *Histoire politique du barbelé*

© Éditions Flammarion, París, 2009

© Editorial Melusina, s.L., 2015

[www.melusina.com](http://www.melusina.com)

© De la traducción: Raquel Bermúdez

Revisión: José Pons Bertran

Reservados todos los derechos de esta edición

Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

Corrección: Albert Fuentes

Depósito legal: TF 572-2015

ISBN-13: 978-84-15373-22-3

Impreso en Estugraf s. L.

Impreso en España

Todo escrito es colectivo tras el nombre del que firma.  
Doy particularmente las gracias a Alain Brossat, Éric  
Hazan y Frédéric Joly.



## Contenido

<i>Prefacio</i>	9
Introducción	27
I. LA PRADERA, LA TRINCHERA, EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN	31
1. América: parcelación de las praderas	33
2. La primera guerra mundial: las trincheras	51
3. El campo	67
II. EL ALAMBRE DE ESPINO Y LA GESTIÓN POLÍTICA DEL ESPACIO	85
1. Una frontera entre la vida y la muerte	93
5. Guardar el rebaño y matar a la bestia	113
3. Jerarquizar la vida	131
4. La virtualización de la delimitación del espacio	151

II. LAS NUEVAS DELIMITACIONES DEL ESPACIO	169
1. Omnipresencia del alambre de espino	171
2. El coste del símbolo. Por una geografía política del alambre de espino	195
3. Nuevas tecnologías de delimitación. Excluir, jerarquizar y hacer circular	213
Epílogo. La geolocalización: ¿de la peste a la viruela?	239
<i>Notas</i>	245
<i>Tabla de ilustraciones</i>	275





## Introducción

Es la mejor cerca del mundo. Tan ligera como el aire.  
Más fuerte que el whisky. Menos cara que el polvo.  
Toda de acero y de varios kilómetros de largo.  
No hay bestia viva que pueda atravesarla.  
¡Señores, acepten el reto y traigan a sus bueyes!

John Warne Gates

Vendedor de alambre de espino, Texas, década de 1870.

CON MÁS DE UN SIGLO a cuestras, el alambre de espi-  
no nunca ha sido una simple herramienta agrícola.  
Se convirtió inmediatamente en una herramienta  
política de gran importancia. En primer lugar, por-  
que modificó las técnicas de delimitación del espa-  
cio pero, sobre todo, porque su eficacia le ha otor-  
gado un papel decisivo en tres de las más grandes  
catástrofes de la modernidad. En Estados Unidos,  
participó en la colonización de las praderas del  
Oeste y, por tanto, en la última etapa del etnocidio  
de los indios de América. Durante la primera gue-  
rra mundial, guarneció las trincheras en las que  
millones de hombres iban a morir. Finalmente, se



convirtió en la valla incandescente de los campos de concentración y exterminio nazis. Sin embargo, su historia no termina aquí pues el alambre de espino se ha seguido usando con creces. De hecho, prácticamente en todas partes. Siempre alrededor de terrenos y pastos, en el campo; en la ciudad, por encima de los muros de las fábricas, de los cuarteles, de las cárceles y de algunos hogares inquietos... Siempre también a lo largo de las fronteras nacionales tensas, en los campos de batalla o para controlar a aquellas personas a las que se quiere mantener vivas, repatriar, matar...

Increíble éxito y sorprendente persistencia para un objeto tan poco elaborado. Incluso en sus más recientes presentaciones, el alambre de espino sigue siendo técnicamente muy primario. En un siglo de fulgurante progreso tecnológico, mientras otros objetos obsoletos saturan los vertederos de la modernidad, el alambre de espino sigue siendo manifiestamente eficaz para lo que se le exige: delimitar el espacio, trazar en el suelo las líneas de una división activa. Y en este papel se puede decir que ha sobresalido. Su ligereza le ha permitido cubrir distancias extraordinarias; su flexibilidad, dar respuesta a todo tipo de necesidades: proteger, fortificar, encerrar, exterminar... Además, su agresividad repele a hombres y animales mucho mejor de lo que lo haría un muro. A través de los cuerpos, ha marcado

el espíritu de millones de hombres con su ambigua brutalidad, intensa y discreta a la vez, hasta el punto de que, muy a menudo, no osamos ni acercarnos. Todo ello con un hilo de metal equipado con pequeñas púas.

Esta diferencia entre la simplicidad del objeto y la importancia de sus efectos es precisamente a lo que el alambre de espino nos lleva a reflexionar. Demuestra que la perfección de una herramienta del ejercicio del poder no se mide por su refinamiento técnico, que su potencia no implica necesariamente un derroche de energía o, más aún, que la violencia más grande no tiene por qué ser forzosamente impresionante. Al contrario, las razones de la eficacia del alambre de espino tienen que buscarse en su austeridad. Los mejores dispositivos de poder son aquellos que suponen el menor gasto de energía posible (material y política) para producir los mayores efectos de control o dominación posibles. Ahora bien, esta eficacia puede obtenerse a partir de objetos tan simples y sobrios como un alambre con púas, ya que su austeridad técnica hace de él precisamente una herramienta económica, flexible, discreta y adaptable a todo tipo de dispositivos.

Sin embargo, que el alambre de espino haya tenido éxito no significa que hoy en día siga en la cúspide de las tecnologías de gestión del espacio.



La tendencia actual consiste en cerrar, jerarquizar y controlar el espacio con medios mucho más perfeccionados, más ligeros y más reactivos. Pero, ¿es acaso algo tan novedoso? Contrariamente a la percepción habitual, el alambre de espino ya supuso en su momento la retirada de la pesada materialidad de la piedra, la virtualización de separaciones macizas. Ya desde entonces se trataba de perder en actualidad para ganar en potencia. Pero, con ello, el alambre de espino anunció su propia superación, un tiempo en que se convertiría en demasiado visible y pesado, por lo que se vería reemplazado por nuevas técnicas más etéreas, por dispositivos más furtivos que trazarían límites inmateriales: ni madera, ni piedra, ni metal, sino luces, ondas, vibraciones invisibles.



i. La pradera, la trinchera,  
el campo de concentración



## I. América: parcelación de las praderas

### EL INVENTO DEL ALAMBRE DE ESPINO Y LA CONQUISTA DEL OESTE

Año 1874, fecha oscura pero de importancia decisiva en la historia de Estados Unidos. Un granjero de Illinois, J. F. Glidden, obtuvo la patente para un alambre de metal con púas que había inventado. No había sido el primero en investigar en esta dirección, y sin embargo su invento supuso importantes avances técnicos, aunque se tratara tan solo de unos alambres de hierro con un seguido de espigas, siendo estas mismas un trozo del propio alambre retorcido y con las extremidades biseladas. En un principio, Glidden se contentó con ceñir cada púa al alambre central, pero al cabo de poco las púas tendían a aflojarse y a moverse a lo largo del mismo. De ahí, la genial idea de reforzar el ensamblaje enrollando un segundo hilo alrededor del primero y de sus pinchos, formando un conjunto mucho más resistente.<sup>1</sup> De hecho, la mayoría de



los nuevos modelos de cercado pensados a partir de mediados del siglo XIX provienen del Medio Oeste. En aquel momento había que encontrar un método económico para proteger los campos de los granjeros que empezaban a invadir las grandes llanuras del oeste del Misisipi. Tras décadas de constante colonización, el avance hacia el Oeste se ralentizó particularmente debido a las condiciones geográficas del territorio situado más allá del meridiano 100 que divide Estados Unidos en dos. Las tierras comprendidas entre Misuri y la cadena de las Rocosas se consideraban no cultivables por ser áridas y muy pobres en madera y piedra. Este «gran desierto americano», en donde el viento barre las hierbas altas recordando el flujo y reflujo de las olas, estaba en 1850 todavía ampliamente sin explotar. Sobre este espacio liso se deslizaron las caravanas de los primeros pioneros y, antes que ellos, las manadas de bisontes y los indios que les daban caza. La hostilidad de la tierra hacia cualquier tipo de explotación y, por lo tanto, hacia el propio asentamiento europeo, no resistiría mucho tiempo más el incremento demográfico y colonizador del hombre blanco.

La Homestead Act votada en 1862, en gran parte por la presión de los granjeros pobres faltos de tierra, consagró la voluntad del gobierno de acelerar el ritmo de avance hacia el Oeste. Todo ciudadano

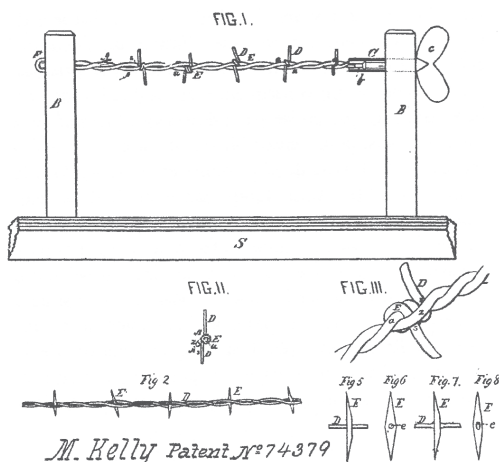




americano pudo entonces obtener de forma gratuita el derecho de propiedad sobre ochenta hectáreas de terreno público a condición de que las cultivara. A pesar de que quienes se enriquecieron con aquellas tierras fueron más bien los especuladores privados, y en particular las empresas ferroviarias, la Homestead Act fue la señal de la última etapa de la colonización americana. Todavía era necesario hacer posible, o al menos productivo, el cultivo de aquellas tierras desoladas e inhóspitas. A partir de 1865, los ganaderos de Texas empezaron a explotar las grandes llanuras aprovechando el espacio libre para que pastaran los inmensos rebaños de *long horns*. El ganado se conducía de las estaciones que comenzaban a aparecer en el norte de Texas (Abilene, Cheyenne,...) hacia los centros económicos del Este (Kansas City, San Luis,...), donde doblaban su precio. Millones de bovinos conducidos por *cowboys* invadieron durante veinte años el antiguo territorio de los bisontes y los indios, enriqueciendo a algunos «barones» del ganado. Pero en poco tiempo el pastoreo libre resultó ser poco seguro. El ganado estaba demasiado expuesto a los peligros del viaje y a la dureza del clima. Además, desde finales de los años 1870, el avance hacia el Oeste de los granjeros que vallaban sus parcelas hizo que retrocedieran los pastos del ganado, provocando verdaderas «guerras del alambre de espino». «El imperio vacuno se hun-

dió tan rápido como nació. Y si se siguió practicando la ganadería en las grandes llanuras, fue de un modo mucho menos pintoresco y aventurero.»<sup>2</sup> Aun así, el corto periodo del *open range*, del ganado y los *cowboys* nómadas, estuvo destinado a convertirse en el mito central de la historia americana, y permitió explorar las grandes llanuras, convirtiéndolas en menos amenazantes y más accesibles.

Finalmente, varios avances tecnológicos permitieron a los granjeros instalarse y cultivar las grandes llanuras. En un principio, el ferrocarril transcontinental, cuya primera confluencia data de 1869, unió las tierras del Oeste con los grandes centros económicos recientemente industrializados del Este, haciendo asimismo posible la ocupación de los terrenos que bordeaban las vías. Sin embargo, el ferrocarril no podía resolver todos los problemas de abastecimiento de las materias primas necesarias para el cultivo, en particular para cercar los campos y protegerlos del ganado, las bestias salvajes y los indios. La ausencia de madera, piedra y agua encarecía todavía más las soluciones tradicionales (muretes de Nueva Inglaterra, setos o los pintorescos *rails* de planchas). Las vallas de tierra que se barajaron al principio resultaron ser igualmente ineficaces. Por esta razón el invento de Glidden supuso toda una revolución para la explotación agraria de las praderas.



Dibujos extraídos de la patente para el alambre de espino de J.-F. Glidden, *The Winner*, 24 de noviembre de 1874.

El hilo de hierro con púas resultó ser realmente eficaz en las extremas condiciones del Oeste. Al contrario que el alambre desnudo, resiste al calor gracias a la torsión, que impide que se destense por el efecto de la dilatación. Por ello resulta mucho más difícil deformarlo o romperlo. Las púas sólidamente sujetas resultan ser de gran eficacia para disuadir a las bestias de forzar los cercados, sin que resulten heridas. El alambre de espino se impuso también gracias a «su ligereza como artículo de transporte y

construcción; su aplicabilidad universal, que no cesa de diversificarse; su facilidad de instalación; su durabilidad, una vez instalado; y su adaptabilidad para todo tipo de usos». <sup>3</sup> Pero el verdadero éxito del alambre de espino de Glidden fue su bajo coste de producción. De hecho, Glidden presentó junto con su modelo de alambre de espino el plano de una máquina para fabricarlo en serie; la misma que él utilizaba en su fábrica de De Kalb desde 1874. El alambre se vendía por entonces alrededor de los diez dólares los diez kilos; veinte años después su precio se había dividido por diez. En 1871, un informe del departamento de Agricultura estimó que el coste de cercar 80 hectáreas en el Far West ascendía a 640 dólares, es decir ocho dólares por hectárea. En 1897, con el alambre de espino de Glidden, se estimó que cercar un *homestead* costaba cinco dólares por hectárea, y rápidamente el precio bajó todavía más. En consecuencia, la producción de alambre de espino (de la que a partir de entonces pasó a ocuparse la American Steel and Wire Company, y después, durante todo el siglo xx, la United States Steel) pasó de 270 toneladas en 1875 a 135.000 en 1901. Así pues, la importancia del alambre de espino en la historia estadounidense es tal que se puede afirmar que «no fueron ni los ferrocarriles, ni las leyes sobre la tierra lo que permitió avanzar más allá de Misuri, sino más bien el alambre

de espino». <sup>4</sup> Pero el espacio al oeste de Misuri no estaba vacío. A pesar de que la colonización más allá de las Rocosas tuvo lugar gracias al impulso de la «Ruta del oro», entre las Rocosas y Misuri, las grandes llanuras todavía eran recorridas por los últimos indios libres de Estados Unidos.

#### LA FRONTERA AVANZA, LOS INDIOS RETROCEDEN

A finales del siglo XVIII, la población global de las trece colonias inglesas sobrepasaba los diez millones de habitantes; los pueblos indios, por su parte, vivieron una recuperación importante tras años de merma territorial y debilitamiento demográfico. Reorganizaron su sociedad integrando el hecho colonial para hacer frente al peligro que representaba. Una de las señales de esta evolución fue la creación de confederaciones: la confederación iroquesa desde mediados del siglo XVII en la región de los Grandes Lagos y, más tarde y más al sur, la confederación Creek. Así, se dibujó una oposición clara entre dos conjuntos coherentes: por un lado, las colonias europeas, que en 1776 se conformaron como un Estado fuerte e independiente; por el otro, las naciones indias consolidadas y mucho más conscientes de lo que tenían que afrontar. La zona de contacto entre estas dos entidades se podía per-